

Dilian Ferrer: Maracaibo durante el Gobierno de los Monagas. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2000.

Aborda la autora un tema realmente interesante y novedoso para los estudios del proceso regional zuliano y del venezolano. Bien podríamos titularle “Monagas en el Zulia: la resistencia a la hegemonía”. Nos gustan de este trabajo muchas cosas. Primero podemos asegurar que hemos visto la utilización de un riguroso método histórico, de lo que somos testigos por haber estado muy cerca en la elaboración del mismo. Una dedicación especial para el manejo de las fuentes, primordialmente del Archivo Histórico del Zulia y consultas hechas en el Archivo General de la Nación.

Del trabajo que tiene el lector en sus manos podemos captar la riqueza de la historia del Zulia. Este pueblo generoso y trabajador que se ha identificado con su hacer y ha creído siempre en su capacidad para crecer con las dificultades, enfrentando al centralismo por sus derechos y acostumbrado a hacer suyas las causas justas que implican la defensa de lo propio. Este pueblo que ha sido capaz en la adversidad de levantarse para seguir construyéndose a si mismo.

Cuando en 1848 José Tadeo Monagas asalta el Congreso, que fue la vía expedita para construir la autocracia de los Monagas, el Zulia se alzó en Armas y desconoció al tirano; buscó su posibilidad autonómica y en un acto soberano ya que fue una participación prácticamente de todos los zulianos, desconoció los gobernantes que representaban la tiranía y nombró sus propios dirigentes para que asumieran la conducción del Estado. Fuenteovejuna despertaba en Maracaibo y el Zulia todo se sentía tal. Fue de tal magnitud la acción de esta colectividad que el tirano en persona se encargó de la campaña militar para someterles y hubo la necesidad de mantener una prolongada presencia en la región de las fuerzas de ocupación de los Monagas, que en la práctica el Zulia vivió bajo Estado de sitio y afectado largos años por la bota militar que pisoteó el gentilicio de este pueblo.

Pero esa experiencia dejó por sentado que la vocación por la defensa de la autonomía y la autodeterminación de los zulianos no había sido una expresión sin contenido, cuando el 28 de enero de 1821 había tomado la decisión soberana de sumarse a la emancipación como República Democrática del Zulia, adscrita a Colombia, según lo manifestara en el pronunciamiento de Maracaibo.

Además, podemos ver cómo la élite maracaibera es capaz de asumir los compromisos que se van presentado en la construcción de la región histórica. José Aniceto Serrano y otros son expresión de esa vocación por aceptar los retos que la historia le exige a la dirigencia. Si bien la derrota fue inevitable y la acción represiva de Monagas fue implacable, lo cual no sólo se manifestó en una represión feroz sino que culminó con el desprendimiento de la Ceiba y la Ceibita que se le otorgó al Estado Trujillo, con lo cual lo máspreciado de los zulianos, su lago, se fracturaba en cuanto a la adscripción político territorial. Quizá esta derrota, esta humillación, nos explique el por qué el Zulia nunca más intentó imponerse por la vía militar a las agresiones provenientes del centro del país. Es así, como podemos entender que muchos años después, cuando Guzmán Blanco impone a la afrenta de Capatárida, la respuesta del zuliano no fue la lucha armada. Optó entonces por ser más creativo, más emprendedor y más consecuente con su labor de construir una gran región para los que vivían y vivirán en esta tierra del sol amada.

Manuel Suzzarini B.